

Basordas, Basordas...

Lakartxela

Artikulu honek, ekologiaren ikuspuntatik gaur egun Euskal-errian dugun arazorik kezagarriena adierazten digu. Arazoak beste fokapen posibleak baditu ere, hona hemen egileak ez ditu haren sakontasun guztian erakutsi izan nahi. Esate baterako, ez da Harrisburg-ko istripua aipatzen. Ezta ere mundu osoan eza-gunak diren era askotako hainbeste istripu. Egia esan, ez du penarik merezi. Ez dugu arrazonamendu handirik behar Lemonizko problemaren garrantzia ikusteko eta ulertzeko. Azken terminotan gauza bera hontan datza: herriaren borondatearen aurka, enpresa batek, eta berari laguntzen dioten interesek, egite kontsumatua jarrerazi nahi digute. Eta gure erantzun tinkoa zera da: ez diegu kontsentituko.

No habrán pasado 15 años desde que una mañana de verano, tempranito, subía la pendiente final de Jata. La mochila era ligera. Un par de bocadillos, traje de baño y toalla. Después de disfrutar del panorama costero que se abarca desde la cumbre, emprendí la bajada hacia la cala de Basordas. El terreno era escabroso, la maleza abundante y el sol empezaba a notarse en la espalda, pero la visión de la mar verdiazul y plana como un espejo ponía alas en mis pies. Al poco nadaba tranquilamente en las recogidas aguas de la cala. El día transcurrió entre chapuzones y tumbadas sobre roca para tomar el sol completamente desnudo (en realidad el traje de baño sólo estaba para improbables emergencias). Al caer la tarde, sorprendentemente ligero para el ejercicio que había hecho, desandaba el camino matutino y después de despedir al rojizo sol desde la cumbre de Jata, descendía a Bakio. No era la primera vez que hacía este relajante plan. Y no podía suponer que sería la última.

Al año siguiente la Diputación de Bizkaia (entonces Vizcaya) anunciaba a bombo y platillo la construcción de la carretera Armintza-Bakio. Se trataba de poner al alcance del pueblo algunos de los rincones más hermosos de nuestra

costa. Al menos eso decían. Resultaba sorprendente tamaña vocación popular en aquella institución impuesta desde las altas esferas (o desde la alta esfera, aunque para entonces ya hubiese perdido parte de su característica redondez; y lo de alta es en sentido figurado). Pero, a decir verdad, no se veía ninguna otra posible utilidad a la construcción y aun si alguien hubiese sospechado algún oscuro interés en ella, se guardaría prudentemente de manifestarlo. No era una época propicia para hacer preguntas.

Así que la carretera se construyó. Y con ella se acabó la posibilidad de nadar y tomar el sol «au poil» en Basordas. Pero si era en bien del pueblo, si una gran mayoría iban a gozar de aquellos maravillosos rincones, hasta cierto punto se comprendía el sacrificio de quienes los habíamos conocido y andado en su primitiva virginidad.

No tardaría mucho en descubrirse la auténtica finalidad de la carretera anunciada como turística y financiada por la Diputación, es decir con el dinero del pueblo. Al comienzo de los años setenta se produce por ella un inusitado tránsito de enormes excavadoras y gigantescos «dumper». Ya ni siquiera se puede bajar a Basordas. Es más, Basordas queda como una



Una visión poco corriente de nieve sobre el Jata (592 m.). Está tomada desde cerca del caserío Otxategitxu, en Bakio, donde empieza la carretera que se anunció como turística «para disfrutar de la Cornisa Cantábrica». Luego resultó ser una salida para las obras de la central de Lemoitz.

simple referencia geográfica. De hecho la cala desaparece. En su lugar desde Jata se aprecia una explanada de tierra removida en la que se afanan pequeños insectos con ruedas y cucharas. Simultáneamente un muro ciclópeo va cercenando el brazo de mar. Terminado el dique, el rincón costero hasta entonces lleno de vida se rellena con escombros. En la árida explanada nadie reconocerá su pasado marino. Es el año 1972.

Las obras necesitan gran cantidad de peonaje, que incluso vienen de países aún menos desarrollados: marroquíes, portugueses... muchos viven en barracones de las empresas de contrata. Por las noches y en los días festivos aumenta el bullicio en Lemoiz y Arminza. Aunque la gente no sabe de qué va todo aquello, sigue sin preguntar. La época sigue sin ser propicia.

Pero, un día, la conciencia del pueblo despierta. Lo que intuía como una futura central

termoeléctrica en realidad va a ser una nuclear. La liebre es levantada por los vecinos de Deba, donde la misma empresa que ha destrozado Basordas pretende levantar otra planta similar. Y aún otra en Ea-Ispaster. La costa de Euskadi Sur va a quedar inutilizable para el pueblo. Es entonces cuando de la parte más crítica de éste surge la Comisión de Defensa de Una Costa Vasca No Nuclear. Los primeros pasos se dan en la más absoluta clandestinidad. De caserío en caserío, pasando por cofradías de pescadores e incipientes asociaciones ciudadanas, un esforzado grupo de hombres y mujeres van abriendo los ojos a la colectividad. Nada más se puede hacer por el momento. Todavía nos encontramos en el largo túnel de los 40 años de dictadura.

En febrero de 1976, desaparecido el dictador, la Comisión de Defensa es autorizada a dar una conferencia en el frontón de Mungia. Por primera vez, ante una nutrida audiencia se puede exponer el estado actual del problema. Se han



Desde la ensenada de Bakio, la costa de Bizkala hacia el Oeste, vista desde la cima de Burgoa (447 m.). En el centro, después de la punta de Andiño, puede verse el emplazamiento de las obras de la central nuclear de Lemoitz.

cursado ininidad de recursos utilizando todas las posibilidades que una legislación, aún de la época franquista y con todo lo que esto conlleva, ha permitido. Y las posibilidades de oposición legal no son escasas, tan manifiesta es la ilegalidad del proyecto. Entidades, Instituciones, Colegios de Médicos, de Arquitectos, particulares han elevado sus impugnaciones a las autoridades supuestamente competentes, con resultados que oscilan entre la mera desestimación y el silencio administrativo. Se explican y se argumentan sólidamente las razones por las que el proyecto se califica de descabellado. No respeta la ley, sociológicamente es desastroso, urbanísticamente delirante (las previsiones de desarrollo demográfico contempladas por la empresa causarían risa, y de hecho la causaron al ser leídas, si bien su dramatismo se impone a su comicidad), ecológicamente incalificable. Y como resumen, se trata de una imposición del capital sobre la voluntad del pueblo soberano... La conferencia es un éxito en sí misma y aún más por sus consecuencias.

El movimiento popular anti-Lemoiz toma una fuerza hasta entonces desconocida. Se suceden las charlas, conferencias, coloquios ante los más variados auditorios. En una mesa redonda celebrada en Romo (Getxo), los representantes de la Comisión de Defensa ponen en evidencia

la falta de argumentaciones mínimamente aceptables por parte de los delegados de la empresa. Se convocan manifestaciones unitarias y modélicas a las que asisten decenas y centenares de miles de personas... La empresa sigue en sus trece. Acude incluso a bizarras protestas de abertzalismo, llegando en su descaro a erigirse en defensora de una futura independencia energética de Euskadi... Utiliza demagógicamente el problema de los trabajadores en las obras para justificar la improcedencia de la detención de éstas... ¿Desde cuándo entre los fines de una empresa capitalista han formado parte las ansias de libertad de un pueblo o la defensa de los derechos de los trabajadores?

En la actualidad, el contencioso empresa-pueblo prosigue. Quienes, por muchos motivos, nos sentimos unidos a la naturaleza y responsables de su conservación, no podemos dudar en nuestra postura. En nuestras esferas de influencia, en nuestro trabajo, en las cuadrillas, en las salidas montaÑeras... allá donde podamos ser efectivos, hemos de dejar bien clara cuál es la opción a tomar. Sin necesidad de otros argumentos de enorme peso que también podemos apuntar. Porque amamos a nuestra tierra y queremos que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos disfruten de ella:

EZ, EZ, EZ, ZENTRALE NUKLEARRIK EZ.